

**MARTÍN LUIS GUZMÁN:
ESCRITOR
DE DOS ÉPOCAS**

ESCRIBIR LIBROS Y CONSTRUIR UN PAÍS

Por Marco Antonio Campos

Por el 1965 Emmanuel Carballo publicó *19 protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX*, quizás el mejor conjunto de entrevistas, o al menos el más completo, que se ha hecho entre nosotros. En un medio de improvisación y de ignorancia periodísticas, Emmanuel Carballo estudió obra y vida de los autores y les sacó un prolongado jugo. Si bien la importancia cardinal de las entrevistas radica en el diálogo con los escritores, Carballo no desdeñó el pequeño cuadro histórico (político, cultural) y citas y juicio personales. Un apéndice de aquel libro inevitable es el pequeño cuaderno que ha publicado la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM en su colección *Deslinde*, *Martín Luis Guzmán: escritor de dos épocas*, donde el excepcional narrador de *El águila y la serpiente* y *La sombra del caudillo* nos habla de sus inicios literarios, del Ateneo de la Juventud, de sus influencias principales, de literatura mexicana, y en el corazón del conjunto, detalles y secretos sobre su obra. Vivamente interesados por las aclaraciones de Guzmán, lo único que nos provoca una ligera molestia son: algún tono sentencioso en sus frases y su misma vanidad, que es tan grande como las virtudes de su prosa. Pongo estas líneas como un ejemplo: "A Villa no se le había puesto en su lugar hasta que escribí las *Memorias*. El hombre que aquí aparece es el verdadero Villa, no el deformado por las leyendas contradictorias difundidas por amigos o enemigos. Tengo el orgullo de decir que mientras no se levante, en la ciudad de México, el monumento que merece, y lo merece por haber sido la expresión humana de la fuerza que hizo posible la Revolución, su monumento es mi libro."

El Ateneo de la Juventud, que contaba con miembros de la talla de José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso

Reyes, Julio Torri, Jesús T. Acevedo, Mariano Silva y Aceves y el mismo Guzmán, es para nosotros la generación más admirable, y diría, imitable, que se ha dado en nuestro país. A la mayoría de ellos los unió un afán ardiente: hacer una obra, o para ser más precisos, dos que hacían una: una literaria y otra social: escribir libros y construir un país. Y los del grupo publicaron volúmenes inmarcables de crítica, de memorias, de crónica, de novela. A comparación del Ateneo, la generación de Contemporáneos parece estar contaminada de excesiva literatura.

En algún momento de la entrevista al preguntarle Carballo sobre "los autores que le ayudaron a descubrir y practicar su estilo", Guzmán responde sorpresivamente, que, entre algunos, se hallan los historiadores antiguos Tácito y Plutarco. La prosa de Guzmán nos recuerda esa lacónica escritura. Más que la del pintor o la del poeta, la prosa de Guzmán da la imagen de haber sido modelada por un escultor: un cincel y un martillo exactos que despojan a la piedra de sus impurezas.

En 1987 se cumplirá el centenario del nacimiento de Martín Luis Guzmán. Debemos valorarlo como lo que es: el autor de

la primera gran novela mexicana moderna (*La sombra del caudillo*, 1929) y el primero que hace hablar verdaderamente a nuestra novela actual. En un artículo que festejaba en 1967 los ochenta años de Guzmán, José Revueltas reconoció: "Debo confesar que de todos los novelistas que he leído, ninguno representa una influencia tan importante como la de Martín Luis Guzmán, por cuanto a la enseñanza que ofrecen sus formas y recursos para esclarecer lo real, para extraerle un sentido y para transformarlo en materia novelística. Hoy, aquí, lo saludo como el gran maestro y el hermano mayor de las letras mexicanas y de habla española". Es difícil, por no decir imposible, pensar cuando se lee a ambos, en una influencia tan extrema. Las grandes influencias pueden ser misteriosas o indescifrables.

En periódicos y revistas se habla a menudo de rescatar a autores que han sido, en su mayoría, justamente olvidados. Todo mundo quiere rescatar su bueno, su regular, o su mal autor. Carballo nos propone a un grande: Martín Luis Guzmán.

La pequeña reunión de textos de Carballo tiene tres virtudes: inteligencia, equilibrio, fluidez. ◇

